

por nosotros. „Pues la paga del pecado es la muerte“ (Römer 6,23).

El hecho que Él realmente ha muerto como Dios y hombre, lo testifica Juan en su evangelio: „Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua“ (19:34).

Dar sangre, da vida:

Como el físicamente enfermo tiene que aplicar la sangre también personalmente, que ha sido dada para él, para que viva, así es igualmente indispensable para el pecador, recibir *personalmente* la sangre de Jesucristo, dada por sus pecados para tener vida eterna.

¡No quiere Ud. hacer eso ahora y decirle a Él: „Te agradezco, Señor Jesucristo, que Tu has dado Tu vida santa en Tu sangre por el perdón de mis pecados! Por eso Te confieso ahora todos mis pecados ... y Te pido, purifícame me por Tu sangre y ven a mi corazón! Tu debes ser mi SEÑOR y mi Salvador.“

Quién ha hecho este paso más importante de su vida, debe regocijarse, pues sabe: „... que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la **sangre preciosa de Cristo**, como de un cordero sin mancha y sin contaminación“ (1ª Pedro 1:18.19)!

Pues „**sin derramamiento de sangre no se hace remisión**“ (Hebreos 9:22)!

Dar sangre, da vida:

El creyente tiene vida eterna – ya ahora –, porque el Salvador Jesucristo ha dado *por él* Su sangre. „En Quien tenemos redención **por Su sangre**, el perdón de pecados según las riquezas de Su gracia“ (Efesios 1:7). „Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido hecho cercanos por **la sangre de Cristo**“ (Efesios 2:13). „... y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante **la sangre** de Su cruz“ (Colosenses 1:20).

¿Cómo es posible que la sangre del Señor Jesús tiene poder de perdonar pecados? Por el Espíritu Santo!

Como la nueva vida puede ser dado solamente por el Espíritu Santo en el nacimiento de nuevo (Juan 3:3.5.7), así la sangre del Señor Jesús, derramada hace 2000 años atrás en la cruz, tiene eterna eficacia en el perdón de nuestros pecados por el Espíritu Santo.

„Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión los unos con los otros, y **la sangre de Jesucristo** Su Hijo nos limpia de todo pecado“ (1ª Juan 1:7). – ¿Quién se deja salvar hoy? La gran redención te induzca a no ser rebelde contra Dios (Job 36:18; comp. 33:24)!

© 2003 – 9 – ministerio misionero LAV
„HACED DISCIPULOS A TODAS LAS NACIONES
YO CON VOSOTROS“
Postfach 154
DE-74344 Lauffen a. N.
Alemania
Fon + Fax: 0049-(0)7133-75 27

Dar
sangre,
da
vida.

¿Quién no conoce la petición de la Cruz Roja por las vitalmente importantes

donaciones de sangre? Siempre de nuevo leemos estas bien visibles palabras, puestas en nuestras ciudades y pueblos:

Dar sangre, da vida.

Quizás su donación de sangre ya ha ayudado también para salvar la vida de otros. O quizás Ud. vive hoy, porque otra persona dio su sangre por Ud..

„Porque la vida de la carne en la sangre está“, dice la Santa Escritura en Levítico 17,11. Sí, „la vida de la carne está en la sangre, y Yo“, Dios el Señor continúa, „os la he dado para hacer expiación sobre el altar (esto es la cruz de Golgota) por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona“, y Él subraya: „y la misma sangre hará expiación de la persona.“ Dos veces, pues, Dios nuestro Creador recalca que la vida está en la sangre. Con eso se refiere a nuestra vida y sangre terrenal.

Pero ya que esta nuestra vida terrenal desde la caída (comp. Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:12-19; Génesis 3) siempre está en peligro por accidente o enfermedad y muerte, por eso también el llamamiento permanentemente repitiéndose de la Cruz Roja:

Dar sangre, da vida.

Para la pasajera vida terrenal la sangre de una persona alcanza.

Mas por nuestra vida espiritual no alcanza! Sí, por cierto, la misma frase vale:

Dar sangre, da vida.

No obstante aquí se refiere a una eterna verdad espiritual, que toca nuestra vida eterna, o sea la gloriosa verdad: Jesucristo! Sí, referente a **El** vale en cuanto a nuestra vida espiritual:

Dar sangre, da vida.

Por eso Dios se hizo hombre en Jesucristo, para dar Su santa sangre y con eso Su vida pura *por nosotros*.

Aunque teólogos modernos declaran como absurdo la muerte expiatoria de Jesús y una muerte expiatoria en general, este simple hecho humano muestra:

Dar sangre, da vida:

El físicamente enfermo solamente puede recibir de vuelta su vida y guardarla, cuando la sangre de otra persona es dada *por él* y aplicada *en él*.

De la misma manera el pecador, el espiritualmente enfermo, puede recibir de vuelta su vida perdida por su „No“ contra Dios solo por la sangre del Señor Jesucristo derramada *por él, por nosotros*, en la cruz!

Pues Dios nos creó a *Su* imagen (Génesis 1:27)! Por eso solamente Su propia vida alcanza como expiación *por nosotros*, Sus criaturas! Todo otro sacrificio humano es

insuficiente para la restauración del hombre a la imagen de Dios, la imagen de Jesucristo (comp. Romanos 8:29; Gálatas 4:19; Colosenses 3:10).

„Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate. (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)“ (Salmo 49:7.8)!

Es de gran precio. ¡Cuánto vale una vida humana! ¡Su vida! Para Dios y para la comisión, que Él le ha dado en la tierra y para la eternidad.

Pues para todos nosotros no se trata solamente de la vida sobre la tierra. Ella solo es campo de ejercicio para la eternidad.

Es de gran precio. Nadie de nosotros puede vencer la maldad y el poder del pecado, que ha envenenado por fraude de Satanás y por nuestro consentir todo nuestro ser, hablar y hacer (Génesis 3:5)! Pensemos solo en todos los vanos intentos del comunismo, del nacionalismo y otros -ismos. Todos los esfuerzos humanos para vencer la maldad hasta ahora han fracasado y van a fracasar en el futuro.

Solamente el Señor Jesucristo fue capaz como Dios y hombre, que nunca ha imaginado, pensado o hecho mal, de sufrir en la cruz todo nuestro mal, invertido y corrompido ser, hablar y hacer en Su cuerpo, alma y espíritu (Salmos 22 y 69; Isaías 53) y con eso expiarlo plenamente. Cuando Él gritó: „Consumado es!“ (Juan 19:30), entonces Él murió en propiciación

por nosotros. „Pues la paga del pecado es la muerte“ (Römer 6,23).